

Proyecto arqueológico del Ex Colegio de Niñas

Historia dramática de un edificio en cuatro actos: el Colegio de Niñas, Casino Alemán, Teatro Colón y Club de Banqueros

* Arqueólogo Mauricio Gálvez Rosalez
Dirección de Estudios Arqueológicos-INAH

Arqueólogo Víctor Joel Santos Ramírez
Centro INAH Sinaloa

*A la memoria
del Maestro Guillermo Pérez Castro Lira*



Sujeción del pueblo Anenecuilco. Códice Azoyú 1, anverso, folio 19 (tomado de Vega, 1991)

PREÁMBULO

Las calles y edificios del Centro Histórico de la Ciudad de México conservan una identidad propia, la referencia de un antiguo nombre, la arquitectura de una época, una fecha memorable, la vida y los relatos de sus habitantes; las huellas inexorables de su historia. La memoria de la Ciudad es recordada día a día por sus antiguos edificios y espacios arquitectónicos, fieles testigos e ineludibles jueces de su pasado y presente. La mayoría de los edificios históricos, que hoy en día encontramos en el centro de la Ciudad, han sido modificados en distintos periodos; su arquitectura es producto de las intervenciones que transformaron sus formas y readecuaron sus espacios. En este sentido, es difícil determinar su originalidad, pues ésta, como los mismos edificios, no corresponde tan sólo a la terminación de su fábrica; comprende también los procesos que dignificaron su arquitectura. De alguna manera, la historia de cada edificio es comparable a una obra teatral, en el que escenas de diferentes épocas se encuentran accidentalmente en un mismo lugar.

En la actual esquina que forman las calles de Bolívar y 16 de septiembre, en el Centro Histórico

de la Ciudad de México, se localiza un antiguo edificio que, hasta hace poco, todavía era conocido por su nombre legendario: el Colegio de Niñas, un inmueble de fachada austera y grandes dimensiones. Su construcción comenzó alrededor del año 1552, a un costado de la calle de la acequia, en los solares que pertenecieron a un vecino español de nombre Francisco Gómez. La obra fue concluida en 1578, su dirección estuvo a cargo del renombrado arquitecto Claudio de Arciniegas. En el siglo XVIII, otro célebre arquitecto, Lorenzo Rodríguez, llevó a cabo su restauración, le añadió el tercer nivel. Posteriormente, el arquitecto Iniesta Bejarano, concluiría los trabajos.

Con la desamortización de los bienes de la iglesia, a partir de las *Leyes de Reforma*, el edificio y sus bienes fueron incautados, la propiedad fue fraccionada para su venta a particulares. El templo pasó a manos de la Colonia Francesa de México; en una parte del inmueble fue instalado el Casino Alemán, en tanto que el lado norte fue demolido para construir el Hotel *Havre*, el resto fue destinado a comercios en la planta baja y viviendas en la alta. En 1908, el patio mayor del Colegio

fue modificado para adaptar las galerías del Teatro Colón, los arcos fueron tapiados y la escalera demolida para construir el foro; en la fachada del segundo piso se abrieron vanos para crear los ventanales y balcones con decoraciones afrancesadas.

Difícilmente podríamos entender en la actualidad la conformación que tuvo el inmueble en su primera etapa como *Colegio*, pues el edificio actual representa sólo una parte de lo que fue el complejo arquitectónico. El Colegio de Niñas estuvo conformado por otras construcciones; la iglesia de la virgen de Lourdes, localizada a un costado del inmueble, formaba parte del conjunto. En el lado norte, sobre la actual calle 16 de septiembre, existieron otras construcciones que también formaron parte de éste y de las cuales, por cierto, ya no quedan ni sus cimentaciones, pues en su lugar se halla un estacionamiento subterráneo. El edificio se encontraba en el paso de la acequia real; circundado parcialmente por un afluente de agua que corría de oriente a poniente y que daba vuelta hacia el sur, justo en el sitio donde se localizaba el edificio del colegio.

El inmueble que se observa en la actualidad corresponde a las remodelaciones que se le hicieron cuando fue Casino Alemán, pero sobre todo, cuando fue transformado en el Teatro Colón. De la planta original del antiguo Colegio de Niñas (cuyo complejo, se encontraba delimitado por las actuales calles de Bolívar, Venustiano Carranza, Gante y 16 de Septiembre), solamente perduran la Iglesia y una parte del claustro principal; localizado al norte del templo, en la esquina de Bolívar y 16 de Septiembre. El resto del complejo arquitectónico desapareció en su totalidad.

El edificio es producto de cuatro etapas arquitectónicas y de historias radicalmente opues-

tas, pero vinculadas en el desarrollo de un mismo conjunto arquitectónico. Fue construido para una causa noble: brindar estancia y educación a las niñas pobres, función que tuvo por más de doscientos años. De alguna forma, sus amplios aposentos y solidez arquitectónica impidieron que se llevara a cabo su completa destrucción; contrariamente, se convirtieron en la escenografía de espacios de divertimento; primero, como el Casino Alemán, un lugar de alegres reuniones y suntuosas fiestas. Después, se transformó en el Teatro Colón, un escenario de aplaudidas representaciones musicales. Finalmente, se convertiría en lo que es hoy la sede del Club de Banqueros de México.

La historia del inmueble no es muy diferente a la de muchos otros que se encuentran en el centro de la Ciudad, con un desenlace controvertido y en cierta forma, trágico. La historia tendrá que ser justa y colocar al edificio en el lugar que le corresponde, aunque conservará para siempre las marcas en su arquitectura y los matices de los profundos contrastes de la sociedad en todas sus épocas.

El Colegio de Niñas. La edificación de una institución benéfica
Al concluir la Conquista española, comenzó la construcción de una nueva Ciudad; los nuevos edificios fueron erigidos sobre las ruinas del asentamiento prehispánico. La sociedad indígena, profundamente lastimada, no tuvo otra alternativa que participar en esta recomposición. Durante las primeras décadas, la Ciudad se encontraba étnicamente dividida; la labor de los religiosos fue enorme para lograr su homogenización, pero insuficiente; los brotes de un nuevo problema comenzaron a aparecer en las calles de la nueva ciudad, un importante número de niños indígenas y mestizos, producto del violento cambio cultural, se encontraban huérfanos y sin hogar. No era permisible, en una sociedad cristiana, que niños de cualquier etnia o clase social vivieran en el desamparo, sin alimentación, vestido y sin instrucción religiosa. La situación cada vez era más preocupante; las autoridades civiles y eclesiásticas emprendieron la búsqueda de una solución rápida y satisfactoria.



El noble 3-Mono es sacrificado en Huilotepec. Códice Azoyú 1, anverso, folio 17 (tomado de Vega, 1991)

El obispo Fray Juan de Zumárraga, cuya labor destacó durante las primeras tres décadas del virreinato por proteger y brindar educación a los indígenas, además de promover el establecimiento de conventos y colegios que difundieran la nueva religión, planteó la necesidad de construir:

...un monasterio grande en que quepan mucho número de niñas, hijas de indios, tomadas de sus padres desde seis o siete años abajo, para que sean criadas, doctrinadas e industriadas en el dicho monasterio cerrado, porque es así la condición y costumbres de los indios, que tiene comúnmente todos los principales a sus mujeres e hijas en estrecho encerramiento, y así las darían de mejor gana que las dan; y que llegadas a los doce años se desposen con los muchachos que se crían en los monasterios, y con las bendiciones de la Iglesia fuesen entregadas a sus maridos; porque, según su complexión e inclinación, conviene casarlos desde pequeña edad, para que Dios no sea ofendido, y cesen los delitos nefandos" (Zumárraga, citado por Porras Muñoz, 1988:110).

La labor que emprendió el obispo Zumárraga estuvo acompañada por el esfuerzo de otras instituciones: gremios y cofradías que prestaban auxilio económico en la realización de empresas benéficas. En el año de 1548 se funda, en el convento de San Francisco, la cofradía de la Caridad, la cual, cuando se trasladó a la Catedral de México, añadió a su nombre el título de Santísimo Sacramento. Esta hermandad fundó, en el año de 1548, el Colegio de Santa María de la Caridad

para niñas mestizas y españolas (Muriel, 1993:155). El obispo Zumárraga no fue el único religioso que se preocupó en proteger a las niñas, también lo hizo Fray Pedro de Gante, quien al parecer tuvo mucho que ver en la instauración del Colegio de Niñas (Rivera y Cambas, 1882:226-228).

A la mitad del siglo XVI, eran varios los colegios erigidos por las órdenes religiosas, abocados a la educación de niños y niñas, tanto indígenas, mestizos como criollos y españoles. Artemio Valle y Arizpe, refiriéndose a la Ciudad en aquella época, señaló la existencia de dos colegios edificadas e instituidos por religiosos franciscanos:

Hay otro que llaman de las niñas, que se fundó con el mismo intento, y ahora hay recogidas en él muchas doncellas y nobles, y de allí las sacan para casarlas y darles estado. Estos dos colegios cogen en medio a San Francisco: el de niños a la parte del poniente y el de niñas a la del oriente, y están espaldas con espaldas, y es la razón, porque por orden de los frailes de esta orden fueron edificadas e instituidos, y aun al principio administrados (Valle y Arizpe, 189:1988).

El primer colegio descrito por Valle y Arizpe coincide con la ubicación de nuestro edificio, es el Colegio de Niñas, construido a partir de 1552 con el patrocinio de la Archicofradía de Catedral. Fray Juan de Torquemada, por su parte, aclararía que "se fundó para niñas pobres é hijas de españoles habidas en indias; pero después ya estaban recogidas en él doncellas nobles". En 1554, el inmueble estaba conformado por: el refectorio, la cocina, el



Sometimiento del pueblo de Tlaxco. Códice Azoyú 1, anverso, folio 19 (tomado de Vega, 1991)

cuarto de despensa, la enfermería, una botica, la portería y el locutorio con reja; su conformación era similar al de todas las instituciones educativas femeninas de la época. Posteriormente, tuvo también una sala de niñas para su enseñanza y una sala de labores para doncellas, cuartos para la rectora, otros para las sirvientas y para los esclavos varones. En las áreas domésticas se localizaban los lavaderos, los baños y lugares comunes o excusados (Muriel, 1993:157).

A finales del siglo XVI, el Colegio de las doncellas, mejor conocido como el Colegio de Niñas, comprendía una manzana completa en una zona poco poblada de la Ciudad, la cual mantuvo, hasta la desamortización de sus bienes en el siglo XIX. El terreno donde se encontraba asentado era irregular y se encontraba delimitado por la calle del Colegio de Niñas (Bolívar),¹ el callejón de Dolores (hoy 16 de Septiembre) y la calle de Zuleta o Estampa (hoy Venustiano Carranza). La fachada y acceso principal, se localizaba en la calle que llevaba el nombre del colegio, al igual que la iglesia. La casa de los capellanes del colegio y varios locales comerciales, se encontraban en

¹ En un principio a esta calle se le conoció como Mérida, en honor a uno de los conquistadores y, que tenía en propiedad dos predios sobre ella, Alfonso Mérida.

la calle de Zuleta. Hacia el poniente, más o menos donde en la actualidad se encuentra la calle de Gante, corría diagonalmente la continuación de la acequia real, la cual pasaba por la plaza principal de la Ciudad de México. La acequia se encontraba delimitada por altas bardas; el espacio que se formaba entre las construcciones y las bardas de la acequia era el de la huerta del colegio. El callejón de Dolores (16 de septiembre), como lo expresa su nombre, indicaba que la calle se encontraba cerrada por las bardas de la acequia.²

En el siglo XIX, con la entrada en vigor de las *Leyes de Reforma*, los bienes del colegio, al igual que el de otras escuelas, corrían el riesgo de ser incautados, lo que generaría inevitablemente un problema de carácter social, pues ante la inexistencia de otras instituciones educativas, no había quien se hiciera cargo de los niños y niñas que vivían en los colegios. Fue entonces cuando intervino Melchor Ocampo, quien al recordar la defensa que hicieron los miembros de la Cofradía de Aranzazú del Colegio de las Vizcainas, debido a las intromisiones de las autoridades eclesiásticas, declaró el 6 de enero de 1861, al colegio de Vizcainas, como "un establecimiento de educación no eclesiástico, sino meramente secular, cuyo patronato residía antiguamente en el Rey y hoy en la Nación". Por consiguiente, exceptuó sus bienes de la nacionalización. En cuanto a la Cofradía de Aranzazú, ésta se transformó en una "junta directiva", un nombre más acorde con la época.

El 8 de marzo de este mismo año, el gobierno reformista tomó la decisión de exceptuar de la nacionalización los bienes del *Colegio de Niñas* (Bazant, 1971:232). Sin embargo, no fue suficiente para salvarlo de la crisis que sufrieron todas las instituciones educativas. Desde su fundación, el colegio fue sostenido económicamente por una institución benefactora, la cual, al aplicarse las leyes de Reforma, tenía que sujetarse a las disposiciones que la obligaban a nacionalizar sus bienes. A partir de 1861, las cofradías y archicofradías dejaron de aportar donativos a los colegios. La riquísima Cofradía de Aranzazú, cuyos integrantes eran comerciantes españoles de Vizcaya, sostenía al *Colegio de San Ignacio*, hoy conocido como *Colegio de las Vizcainas*, mismo que albergaba a 140 alumnas. Por su parte, la Archicofradía del Santísimo Sacramento en Catedral sostenía al *Colegio de Santa María de la Caridad*.

La crisis se acentuó en 1862, los colegios y demás instituciones educativas no pudieron ser sostenidos por el gobierno reformista. Fueron clausurados y sus propiedades vendidas a particulares. El Colegio de las Vizcainas excepcionalmente logró salvarse, no todos corrieron con la misma suerte. El Colegio de Niñas, al no poder solventar sus apremios financieros, fue clausurado en septiembre de 1862. Las colegialas fueron trasladadas al Colegio de las Vizcainas, cuyo recinto solamente albergaba a niñas nobles. Fue ésta la primera ocasión en que niñas de diferentes clases sociales tuvieron que convivir, tomar clases y compartir deberes en un mismo colegio (Rivera y Cambas, 1882:226-228).

El dinero recaudado por los bienes del Colegio de Niñas fue destinado para cubrir los sueldos de los empleados gubernamentales y recompensar a las personas que brindaron servicios a la patria. El inmueble fue valuado



Parcelas de maíz como tributos. *Códice Azoyú 1*, anverso, folio 19 (tomado de Vega, 1991)

² La acequia real, "llegaba desde la Viga al celebre Puente de la Leña y de éste partía rebosante agua hasta llegar a un costado del Palacio Virreinal, de donde continuaba recto por enfrente de los portales de las Flores y del Ayuntamiento y se metía después por en medio de las calles que luego tuvieron los nombres de Tlapaleros, Refugio, Coliseo Viejo, Callejón de Dolores, y daba fin, tras de ese largo recorrido, en la calle del Colegio de San Juan Letrán y de allí continuaba hasta Santa María la Redonda. Todas ellas son las que forman la amplia Avenida del 16 de Septiembre" (Valle y Arizpe, 1988:13). Es decir, corría desde La Viga hasta la actual calle de Roldán, después hacia el oriente, por las actuales calle de La Corregidora, pasaba enfrente del edificio del Ayuntamiento (hoy sede del Gobierno del D. F.), seguía por 16 de Septiembre, ya en descampo, su afluente llegaba a Santa María la Redonda (en la actualidad Rivera de San Cosme).

de la forma siguiente: Edificio principal \$120,836.65; Iglesia \$41,931.30; Casa adjunta del capellán \$10,869.00. En total, se estimó su valor en \$173,636.95. El edificio fue comprado por la sociedad Gargollo y Collado, conocidos hombres de negocios en aquel tiempo, mediante el pago de más de \$77,000 en bonos y \$43,000 en efectivo (Bazant, 1971:232).

En las litografías y fotografías que han llegado hasta nosotros, así como a través de las descripciones de quienes lo conocieron en el Virreinato y durante los primeros tiempos del México independiente, es posible observar al alto y majestuoso edificio del colegio, forrado con piezas de tezontle rojo, accesos restringidos siguiendo la norma de todas las instituciones religiosas, escasas puertas y las ventanas necesarias para mantener la iluminación hacia el interior del edificio. El interior del conjunto se encontraba distribuido a través de varios claustros.³ El principal era rectangular con pilastras y arcos de medio punto rebajados. En su construcción se empleó piedra de Tenayuca, material con el que también se enlosaron los corredores (Muriel, 1993:177). Los guardapolvos de los muros estaban recubiertos con piedra de recinto.

En sus interiores y exteriores, el conjunto tuvo diversos y variados tipos de pisos; desde simples apisonados, cantos rodados, lajas de cantera rosa, recintos, azulejos, cemento, mosaico, inclusive losetas en sus últimas ocupaciones. Los patios postineados, los pasillos de los claustros con techumbre de bóveda. En el frontis, el acceso precedido por un enorme portón, las jambas y dintel almohadillados; a cada la-

do, amplias ventanas enrejadas y ojos de buey de perfiles barrocos. Enmarcando el segundo nivel de la fachada, un amplio balcón central con salientes de cantera y barandales de hierro vizcaíno, el ventanal enmarcado con cantera y cerrado por una sencilla puerta; a los lados y seguidos en hilera, otros balcones menores, con terminados también de hierro vizcaíno, siguiendo el orden arquitectónico.

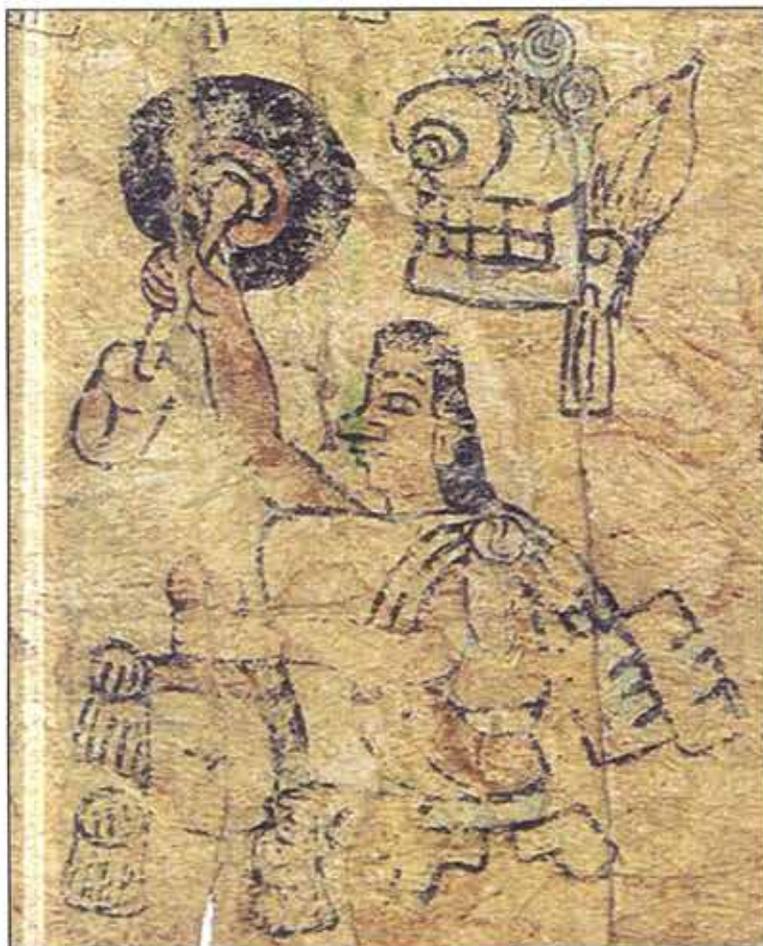
El casino Alemán.

La fragmentación y el destino incierto del complejo arquitectónico

Alrededor del año 1870, el edificio principal del antiguo Colegio de Niñas se convirtió en el Casino Alemán: un centro de reuniones

de la colonia alemana residente en la Ciudad de México. En realidad, el casino comprendió sólo una parte del colegio, pues como señalamos anteriormente, éste se encontraba conformado por varias construcciones, que fueron vendidas de forma separada, teniendo diversos usos.

A Finales del siglo XIX, de acuerdo con los planos de la ciudad en esta época, el conjunto del antiguo Colegio de Niñas se encontraba dividido de la siguiente manera: en la esquina que hoy forman las calles de Venustiano Carranza y Bolívar se encontraba la iglesia del Colegio, la actual iglesia de Nuestra Señora de Lourdes; hacia el poniente, sobre la calle de Carranza, se encontraba la Herrería y Cerrajería



Señor Muerte-Caracoles. Códice Azoyú 1, anverso, folio 1 (tomado de Vega, 1991)

³ De acuerdo con Guillermo Pérez Castro fueron ocho los claustros del Colegio, pero Josefina Muriel señala que solamente fueron tres.

francesa, establecida el año de 1858. En la actual esquina de 16 de Septiembre y la calle de Gante, se encontraba la bodega de José M. del Río; enseguida, hacia el oriente, se localizaban los talleres de las Diligencias Generales (cuya casa se encontraba enfrente). Finalmente, en la porción de lo que hoy es la esquina de 16 de Septiembre y Bolívar, se encontraba el Hotel *Havre*; entre el edificio de la iglesia y el hotel, se encontraba el Club o Casino Alemán (Popper Ferry, 1883).

Frente al edificio, sobre la actual calle de Bolívar, había un pequeño jardín (el cual existe todavía); tiene en su fuente una gran rana de metal que toca una guitarrilla, a la que los limpiabotas veneran como una deidad. En la esquina de este jardín (las calles de Bolívar y Venustiano Carranza), se halla el reloj que la colonia turca regaló a la Ciudad con motivo de la celebración del primer centenario del México Independiente (Valle y Arizpe, 1988:187). A finales del siglo XIX, en la esquina de las antiguas calles de Colegio de Niñas y Dolores, se localizaba la Cantina Montecarlo (Valle y Arizpe, 1988:291). El espacio descrito como jardín, es en realidad, el único vestigio que quedó de la antigua plaza del Colegio de Niñas.

El Casino Alemán, de acuerdo con la nomenclatura de la época, se localizaba en la esquina de las calles del Colegio de Niñas y de la Independencia; su entrada era precedida por un ancho portón, por el cual se accedía a un patio lleno de árboles y de ameno jardín; una escalera blanca conducía a la planta superior, donde se encontraban las distintas salas del casino: el comedor, la cantina, la biblioteca,



Conquista de Quechultenango (?) por parte del noble guerrero Murciélagu. Códice Azoyú 1, anverso, folio 20 (tomado de Vega, 1991)

los salones de tertulia y el gran salón en el que tan a menudo se celebran bailes, conciertos y fiestas sociales. La colonia alemana gustaba de celebrar reuniones para estrechar sus lazos de amistad y simpatía. "Hace ya cerca de treinta años está situado este casino; antes se localizaba en el segundo piso de la actual Droguería de la Palma, y en el mes de junio próximo se mudará al callejón de López, a la casa en que estaba antes la 6ª Demarcación de Policía" (El Mundo Ilustrado, año de 1906).

El Teatro Colón.

Una remodelación decorosa, la magia del arte teatral

En la primera década de siglo XX, el inmueble sufrió una nueva transformación, se convirtió en uno de los varios salones de espectáculos que estuvieron en boga durante el porfiriato, el famoso Teatro Colón. El inmueble, fue comprado por inversionistas españoles, quienes decidieron convertirlo en teatro debido a la alta demanda que tuvieron los espectáculos durante aquella época en la Ciudad de México.

Los propietarios eran representados por la firma del Sr. Bustillo y del Prado; la construcción y remodelación del edificio, estuvo a cargo del Ingeniero español don Emilio González del Campo.⁴ El decorador fue el señor Nicola Allegretti.

El teatro tuvo un pórtico amplio y elegante, lo mismo, las escaleras y todos los demás detalles del edificio. La sala constaba de tres pisos de palcos, en el área central el anfiteatro, el cuarto piso era la galería. El número de palcos era de 40, además del presidencial; las lunetas eran 800. En total, tenía capacidad para dos mil espectadores. La sala era de estilo renacentista, dominaban los colores blanco y oro, la pasamanería de los palcos era dorada y con colgaduras de peluche. El escenario se encontraba enmarcado por cuatro esbeltas y majestuosas columnas corintias, sobre las que descansaba el arco escénico, coronado por un gran medallón de cuyos lados salían dos flamas, como si estuviera alado.

La hermosa cúpula, artis-

⁴ Este ingeniero también construyó el edificio del Casino Español, que se encuentra en la calle Isabel la Católica del Centro Histórico de la Ciudad de México.

tica y elegantísima, descansaba sobre columnas de hierro; se elevaba sobre una cornisa blanca y dorada y un friso de adornos ligeros. La cúpula se dividía en ocho partes, cada una con esbeltas ménsulas que sostenían el cielo raso; entre cada ménsula, había una ventana en forma de parrilla que servía para la ventilación de la sala. La cúpula estaba adornada con artísticos bajorrelieves de exquisita factura; el cielo raso de forma semicircular, dividido en ocho cuadros con hermosas pinturas representando las artes teatrales. Entre los cuadros, se formaban arcos, en donde fueron colocados los retratos de los más renombrados compositores musicales.

En el centro del teatro colgaba una hermosísima araña de exquisito gusto, adornada con hojas de oro, con más de 400 lámparas eléctricas, las cuales, junto con las de los arbotantes, hacían un total de 700 luces, con lo que se obtenía una gran iluminación. El bellissimo telón de boca estaba formado por un grupo de 70 figuras alegóricas que representaban el triunfo de la civilización. En el centro, las figuras de la Civilización y el Progreso avanzaban hacia otras, entre las que descollaban las Ciencias, las Artes, la Industria y el Comercio; al fondo, en la oscuridad, el pueblo representado por personas, sumidas aún en la ignorancia. Al lado izquierdo, entre nubes vaporosas, la estatua del insigne navegante Cristóbal Colón, coronada por el genio.

El escenario de madera estaba construido con los últimos adelantos tecnológicos, sin faltar ningún mecanismo para poder representar en éste, las más complicadas obras y bailes modernos. El espacio de la orquesta estaba conformado por una caja armónica del sistema wagneriano. El telón era de amianto y en cada piso había cuatro bocas de agua

que serían utilizadas en caso de incendio. Podía asegurarse que el Teatro Colón era digno, en todos los conceptos, de la hermosa capital mexicana: "mereciendo calurosos plácemes sus propietarios, el ingeniero Señor del Campo y el decorador Señor Allegretti" (Diario Ilustrado, Domingo 2 de Mayo de 1909, página 3).

El Teatro Colón tuvo un periodo de auge de dos décadas; en el año de 1924, se convirtió en el Imperial Cinema; funcionó como cine y teatro hasta 1951. En 1952 la Unión Nacional de Autores (hoy Asociación Nacio-

do monumento histórico (Archivo de la Dirección de Monumentos Históricos-INAH).

El Club de Banqueros. El rescate del inmueble histórico, su onerosa e infame restauración. El inmueble, a pesar de algunos intentos que hubo por conservarlo, fue abandonado en 1953.* A partir de entonces, comenzó su deterioro hasta convertirse casi en una ruina. En la década de los noventa, el edificio fue adquirido por el Club de Banqueros de México, con el propósito de restaurarlo y convertirlo



El noble guerrero Coyote con vaho, reconquista de Tlatzala. Códice Azoyú 1, anverso, folio 20 (tomado de Vega, 1991)

nal de Actores) lo acondicionó para llevar a cabo su temporada de teatro mexicano. En Abril de 1953, el productor y director Humberto Proaño estrenó en su escenario la comedia "Atentado al pudor" de Carlos Prieto, con Ignacio Retes como intérprete principal. Éste fue el último espectáculo presentado en su escenario, ya que poco tiempo después fue clausurado (Magaña Esquivel, 1974:97-99). Previamente, en el año de 1930, al amparo de la Ley del 30 de Enero de ese mismo año, el edificio del excolegio de Niñas, propiedad entonces de Edificio Colón y Anexas S. A., había sido declara-

en la sede de su organización. La dirección de las obras estuvieron a cargo del arquitecto Ricardo Legorreta; los trabajos comenzaron en 1991, concluyeron en 1995. La "restauración" fue en realidad una readecuación moderna del inmueble, el acondicionamiento de los espacios interiores, la creación de áreas de servicios y la techumbre del claustro. El proyecto también incluyó la construcción de un nuevo edificio con estacionamiento subterráneo en el baldío aledaño al edificio; es en este espacio donde estuvo el teatro a principios del siglo XX. Desde 1995, el antiguo *Colegio de*



Señor Peine-Yerbas de Totomixtlahuaca. *Códice Azoyú 1*, anverso, folio 21 (tomado de Vega, 1991)

Niñas ostenta en su fachada las siglas entrecruzadas del *Club de Banqueros de México*.

Las fachadas de las esquinas de las calles 16 de Septiembre y Bolívar no tuvieron modificaciones considerables, salvo la ampliación y renovación de algunas ventanas. La arquitectura de los interiores fue respetada, excepto por los espacios, pues algunos fueron reducidos o ampliados acordes con las necesidades de los nuevos propietarios, lo cual obligó que se ampliaran o tapiaran los vanos existentes. Las cubiertas de metal que enmarcaban las ventanas durante su época como teatro fueron desprendidas y tiradas como escombros. El claustro fue techado con una cubierta de concreto dividida en cuatro domos y soportada por enormes viguetas metálicas. Sin duda alguna, la intervención realizada en el edificio será juzgada por la colocación de esta inútil estructura, construida con materiales agresivos a la arquitectura del inmueble, los que le añaden un peso innecesario y cuyo único propósito ha sido que permanezca cerrado un espacio

que tuvo como función mantener iluminado y fresco el interior del edificio.

En el baldío, que se encontraba al poniente del edificio histórico y en el que alguna vez existieron edificaciones, fue construido un inmueble moderno con estacionamiento subterráneo; para ello tuvo que extraerse el subsuelo de toda el área y colocarse cimentaciones a 12 metros de profundidad. El nuevo edificio fue construido para albergar oficinas, comedor y áreas de esparcimiento, entre otros espacios.

Epílogo

El inmueble fue explorado arqueológicamente de 1992 a 1994, por medio del proyecto *Ex Colegio de Niñas*, bajo la dirección del arqueólogo Guillermo Pérez Castro Lira, investigador de la Dirección de Salvamento Arqueológico del INAH. Consideramos oportuno, para complementar nuestro análisis arqueológico, ampliar algunos datos que son importantes para comprender la conformación que tuvo el edificio en sus distintas etapas. Las excavaciones arqueológicas realizadas en el sitio se llevaron a cabo de forma extensiva, en el área central del claustro del inmueble y en la totalidad del baldío colindante. Fueron definidas tres etapas arquitectónicas; la

primera, la que mayores datos aportó, corresponde a la época del Colegio de Niñas. La segunda, con muy poca información, a la del Casino Alemán. Finalmente, la tercera, la etapa del Teatro Colón, con importantes evidencias sobre su funcionamiento.

Debido a que la compañía constructora encargada del proyecto arquitectónico tuvo que colocar muros milanos para las cimentaciones, fue posible realizar excavaciones de hasta seis metros de profundidad, de tal forma que fueron registradas todas las capas ocupacionales existentes. Evidentemente, fueron encontradas evidencias de la época prehispánica, abundantes cantidades de cerámica azteca, pero ningún elemento arquitectónico o escultórico. Cabe señalar que, según las fuentes documentales del siglo XVI, en esta zona debió encontrarse la "Casa de las fieras de Moctezuma", pero en la excavación arqueológica no se encontró ningún tipo de evidencia que corroborara esta información.

Fue posible, a través de las excavaciones, comprobar el paso de la acequia real en el costado norte del colegio, así como su trayectoria diagonal hacia el punto donde actualmente se unen la calle de Venustiano Carranza con el Eje Central. Los muros de cimentación del Colegio que colindaban con la ace-



Muerte de tres nobles de Yoala o Iguallita. *Códice Azoyú 1*, anverso, folio 25 (tomado de Vega, 1991)

quía y los de sus recintos interiores eran anchos y con profundos desplantes de estacas, pero ello no impidió que la humedad los afectara ocasionando que se colapsaran en varias ocasiones. En el área sureste del baldío fueron encontrados, a una profundidad considerable, los restos de una pileta, un posible vestigio del área de lavaderos del colegio. También fueron encontrados restos de muros, largos y anchos, que en apariencia parecían haber formado amplias crujías. Estos restos, también correspondieron al colegio y es muy posible que fueron reutilizados en edificaciones posteriores; tanto la pileta como las cimentaciones de los muros encontrados fueron demolidas.

Uno de los hallazgos importantes que se realizaron, fue la caja acústica del Teatro Colón. Cuando el inmueble funcionó como tal, el lado oeste del claustro fue recortado, es decir, por lo menos dos arcos completos y el pasillo fueron arrasados. Las cimentaciones del muro que cerraba el claustro del colegio fueron halladas a un metro de profundidad en las excavaciones. Dicho recorte del claustro fue realizado para introducir el escenario

del teatro (una media luna con la circunferencia hacia el claustro); sus restos fueron encontrados precisamente en la excavación de este espacio. Debajo del escenario se encontraba la caja o concha acústica, una obra hidráulica de grandes dimensiones (16.95 m de largo por 7.80 m de ancho y con una profundidad de 3.60 m), cuya función fue amplificar y convertir en nitidos los sonidos musicales de las presentaciones teatrales.

La caja acústica contaba con un sistema hidráulico, era llenada de agua hasta cierto nivel para modular la amplificación y rebote de los sonidos, según la presentación requerida. La caja era una construcción de concreto rectangular y cóncava similar a la mitad de un tubo de drenaje, sobre ésta se pusieron grandes vigas de madera (en dirección este-oeste) forradas con duelas; este espacio era propiamente el escenario del teatro. La caja fue demolida en su totalidad para llevar a cabo la construcción del estacionamiento subterráneo del hoy club de banqueros. En la excavación de su interior, fueron encontrados diversos rellenos de basura, destaca el hallazgo de más de

650 objetos de vidrio completos, una importante colección de frascos y botellas de vinos, tequilas, refrescos, cerveza, aceiteras, cosméticos, etc. Durante las exploraciones, fueron recolectadas grandes cantidades de materiales cerámicos, desde prehispánicos hasta modernos, pero sobre todo, de la época virreinal: mayólicas, vidriados, pulidos, alisados bruñidos, entre otros materiales.

Colofón

El proyecto arqueológico del ex Colegio de Niñas fue el último que dirigió el arqueólogo Guillermo Pérez Castro Lira quien, al concluir los trabajos de exploración, padeció una enfermedad que lo privó de la vista; años más tarde, falleció inesperadamente. No pudo dar a conocer los resultados de sus investigaciones. El presente estudio es la única memoria que se ha realizado de aquel proyecto y por consiguiente, la primera vez que sus resultados salen a la luz; fruto de una ardua investigación de un equipo conformado por diversos especialistas, de innumerables reuniones y discusiones vividas en el antiguo inmueble del Colegio.



Matrimonio de la Señora Falda de Serpiente, pariente del Señor Lluvia, con el Señor Pescado. Códice Azoyú 1, anverso, folio 25 (tomado de Vega, 1991)

BIBLIOGRAFÍA

- BAZANT, Jean, *Los bienes de la iglesia en México. 1856-1875*, Colegio de México.
- EL MUNDO ILUSTRADO, *Casino Alemán*, El Mundo Ilustrado, Abril- Mayo-Junio, (Hemeroteca Nacional- Fondo Reservado), México. D. F.
- EL DIARIO ILUSTRADO, *El Nuevo Teatro Colón*, El Diario Ilustrado, Domingo 2 de mayo de 1909, página 3, (Hemeroteca Nacional- Fondo Reservado), México. D. F.
- MAGAÑA Esquivel, Antonio, *Los Teatros de la Ciudad de México*, D.D.F., Secretaría de Obras y Servicios, México.
- MONUMENTOS HISTORICOS, *Catálogo de Monumentos Históricas de la ciudad de México*, INAH.
- MURIEL, Josefina, *Colegio de niñas a club de banqueros 1548-1992*, Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, Correspondiente de la Real de Madrid, Tomo XXXVI, México, D. F.
- POPPER FERRY, Julio, *Plano del perimetro central del directorio de la ciudad de México*, en Mapoteca Orozco y Berra, Colección "Manuel Orozco y Berra" o en "Planos de la Ciudad de México", Manuel Carrera y Estampa (Lámina LIII).
- PORRAS MUÑOZ, Guillermo, *Personas y lugares de la ciudad de México, Siglo XVI*, Instituto de Investigaciones Históricas, Serie: Historia Novo hispana número 37, UNAM, México, D. F., 1988.
- RIVERA Y CAMBAS, Manuel, *México pintoresco, artístico y monumental*, Tomo II, Imprenta: La Reforma, México, D. F., 1882.
- VALLE Y ARIZPE, Artemio, *Calle vieja y calle nueva*, Colección Distrito Federal, número 18, México, D. F., 1988.



Señor Hombre Cremado. Códice Azoyú 1, anverso, folio 20 (tomado de Vega, 1991)



Acuerdos para realizar sacrificios en Tetmlican. Códice Azoyú 1, anverso, folio 9 (tomado de Vega, 1991)